



EL ASCENSO DE CHINA EN ASIA CENTRAL: ¿UN NUEVO HEGEMÓN REGIONAL EN GESTACIÓN?

Nicolás de Pedro ¹

Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)

Resumen:

China tiene un papel cada vez más relevante en Asia Central. Beijing lidera la Organización de Cooperación de Shanghai, el foro de cooperación regional más dinámico y con una creciente relevancia en el panorama comercial, energético y de seguridad centroasiático. Este ascenso chino supone un desplazamiento progresivo de Rusia, el hegemón tradicional y cuyos intereses parecen crecientemente divergentes con los de China, a pesar del aparente entendimiento entre ambos durante los últimos años. En el artículo, se analizan la acción e intereses de China agrupados en cinco dimensiones: fronteriza, uigur, comercial, energética y geopolítica.

Palabras clave: Asia Central, China, Geopolítica, Energía, Organización de Cooperación de Shanghai, Relaciones Internacionales, Uigur, Xinjiang.

Title in English: “*The Rise of China in Central Asia: ¿a New Regional Hegemon in the Making?*”

Abstract:

China has a growing role in Central Asia. Beijing leads the Shanghai Cooperation Organization, the most dynamic regional forum, which has an increasing relevance on the Central Asian trade, energy and security issues. The Chinese rise entails a progressive displacement of Russia, the traditional regional hegemon and whose interests seem increasingly diverging with Chinese ones, in spite of the apparent atmosphere of understanding between them during the recent times. In this article, the action and interests of China are analyzed grouped under the border, Uighur, trade, energy and geopolitical dimensions.

Keywords: *Central Asia, Geopolitics, Energy, Shanghai Cooperation Organization, International Relations, Uighur, Xinjiang.*

Copyright © UNISCI, 2010.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ Investigador de CIDOB, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona
Email: ndepedro@cidob.org.



1. Introducción

El creciente papel de China en Asia Central es una de las mayores transformaciones en la geopolítica regional desde 1991. En las casi dos décadas transcurridas desde la independencia de las repúblicas centroasiáticas, Beijing ha puesto las bases para una relación estrecha y de largo alcance con una región de interés estratégico. De un primer impulso marcado por el deseo de superación de los litigios fronterizos y el desmantelamiento del dispositivo uigur en Asia Central, se ha pasado a un periodo en el que las cuestiones energéticas y comerciales ocupan un lugar cada vez más destacado en la agenda bilateral y multilateral. Precisamente, la creciente multilateralización de esta relación a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) es uno de los aspectos más novedosos y aparentemente con mayores perspectivas de desarrollo. Por su papel en las cuestiones energéticas, comerciales y de seguridad, China se ha convertido en un actor clave en la dinámica regional y de mantenerse la tendencia actual podría alcanzar una posición dominante en un futuro próximo.

No obstante, su acción se ve condicionada por los recelos que despierta su enorme potencial económico, demográfico y militar, especialmente en Kazajstán y Kirguistán y también en Rusia, tradicional hegemón regional y cuyos intereses parecen crecientemente divergentes con los de China, a pesar del aparente entendimiento entre ambos durante los últimos años. En su acercamiento a la región, Beijing debe contar con la acción de otros actores tales como EEUU, la UE, Japón, Turquía, India, Pakistán o Irán, cuyo interés también está relacionado con los recursos energéticos y la ubicación geoestratégica de Asia Central. Sin embargo, los intereses de China son, en algunas cuestiones, más numerosos y específicos si se comparan con los de estos actores. Así, además del evidente interés en acceder a los hidrocarburos del Caspio y el uranio kazajo, para China es de interés estratégico garantizar la estabilidad en su frontera Oeste y evitar eventuales desarrollos hostiles en la región, ya sea por la presencia de otras grandes potencias, fundamentalmente EEUU, como por la acción de organizaciones uigures con vínculos transfronterizos. Además, y vinculado con lo anterior, China quiere fomentar las sinergias económicas con los países vecinos, consolidando el rol de Xinjiang como polo de crecimiento regional de la Eurasia interior, a través, entre otros, del fortalecimiento de su papel como centro de redistribución logística y energética y del eventual establecimiento de una zona de libre comercio con Asia Central.

La acción e intereses de Beijing pueden agruparse en cinco dimensiones: fronteriza, uigur, comercial, energética y geopolítica. Estas dimensiones se han ido desarrollando, en buena medida de forma secuencial, lo cual facilita una visión cronológica y permite situar más ajustadamente los parámetros del creciente papel de China en Asia Central y evaluar sus perspectivas de evolución.

2. Dimensión fronteriza

Con la desaparición de la Unión Soviética, las cuestiones fronterizas son las primeras que ocupan la agenda entre China y las nuevas repúblicas independientes de Asia Central. En 1991, existían áreas fronterizas disputadas² y a pesar del deshielo sino-soviético de la segunda mitad de los años 80, era una cuestión que aún podía provocar fricciones graves. En Kazajstán

² Existían un total de diecinueve áreas disputadas que suponían alrededor de 34.000 km² distribuidos de la siguiente manera: once áreas disputadas con Kazajstán (2.235 km²); cinco con Kirguistán (3.728 km²); y tres con Tayikistán (28.430 km²). Véase Polat, Necati (2002): *Boundary issues in Central Asia*, Nueva York, Transnational Publishers, pp. 40 y ss.



y Kirguistán existía –y aún existe en algunos sectores– un clima de recelo y desconfianza con respecto a hipotéticas reclamaciones territoriales chinas. En un momento en el que, conviene no perder de vista, se asistía a la descomposición del Ejército Rojo y ambos países afrontaban un periodo de enorme incertidumbre institucional y política. Del lado chino se temía que una posible inestabilidad o incluso descomposición de las repúblicas centroasiáticas pudiera afectar gravemente a la propia estabilidad de la región fronteriza de Xinjiang. La preocupación china se agudizaba además por la permanencia en Kazajstán de un importante arsenal nuclear, compuesto por 104 misiles balísticos intercontinentales (ICBM) SS-18 con unas 1.200 cabezas nucleares operativas que convertían *de facto* a la nueva república independiente en la cuarta potencia nuclear mundial.

China tiene algo más de 3.300 km. fronterizos con las repúblicas centroasiáticas, distribuidos de la siguiente manera: 1.700 km. con Kazajstán, 1.000 km. con Kirguistán y 450 km. con Tayikistán. Esta frontera es el resultado histórico de la confluencia en el área de Semirechie y la Djungaria de la expansión imperial rusa y china, durante la segunda mitad del siglo XIX y había quedado fijada, fundamentalmente con el tratado de San Petersburgo de 1881 y sus provisiones subsiguientes. No obstante, la rivalidad y litigios fronterizos entre Moscú y Beijing se mantuvieron durante todo el siglo XX y, de hecho, las escaramuzas y tensiones fueron frecuentes. Las autoridades soviéticas, una vez consolidado su dominio sobre Asia Central, instrumentalizaron las aspiraciones uigures sobre el territorio de Xinjiang, en función del estado de su relación con Beijing. En algunos momentos Moscú se planteó incluso o bien incorporar parte del territorio de Xinjiang a la propia Unión Soviética o bien apoyar la creación de una república uigur independiente.³ Por su parte Beijing, una vez establecida la República Popular China (RPC), además de tratar de consolidar su dominio sobre Xinjiang frente al independentismo uigur y la penetración rusa, consideraba que los acuerdos del siglo XIX, formaban parte de los “tratados desiguales” y que, en consecuencia deberían ser revisados. De hecho, en China se utilizaban mapas en los que el territorio al sur del lago Baljash (en Kazajstán), al que China había renunciado como consecuencia del tratado de Chuguchak de 1864, formaba parte de la RPC.⁴ Estas disputas fronterizas, unidas al progresivo deterioro de la relación entre Moscú y Beijing durante los años 50 y 60, tuvieron como resultado los graves enfrentamientos armados de 1969 en los alrededores del lago Zhalanashkol (Kazajstán), además del cierre de la frontera sino-soviética desde 1962 hasta mediados de los años 80.

De esta manera, en el momento de las independencias seguían existiendo áreas fronterizas disputadas. No obstante, China fue de los primeros países en establecer relaciones diplomáticas y reconocer oficialmente a estos nuevos Estados independientes. El consenso sobre la necesidad de contar con unas fronteras seguras y claramente delimitadas facilitó el rápido inicio de las negociaciones sobre las cuestiones fronterizas cuyo marco quedó fijado en sendas declaraciones conjuntas que firmó China con Kazajstán el 28 de febrero de 1992, con Kirguistán el 6 de mayo de ese mismo año y con Tayikistán el 11 de marzo del año siguiente. Además de estas conversaciones bilaterales, se inició un diálogo multilateral paralelo sobre medidas de confianza en las áreas fronterizas bajo la fórmula conocida como 4+1, es decir de China por un lado y los cuatro Estados sucesores de la URSS con los que tiene frontera, Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, por otro.

³ Fundamentalmente de 1944 a 1949 durante la existencia de la prosoviética segunda república del Turkestan Oriental en los distritos de Ili, Tarbagatai y Altai, fronterizos con la propia URSS.

⁴ Laumulin, Murat (2005): “China’s current policy in Central Asia”, *Central Asia’s Affairs*, nº 2 (2005), p. 24.



La resolución la cuestión fronteriza fue sorprendentemente rápida, si consideramos las décadas de enfrentamiento por esta cuestión. Así, en abril de 1994 Kazajstán y China firman un primer acuerdo que definía la frontera común, y dejaba la demarcación de algunas áreas disputadas para la comisión conjunta creada *ad hoc*, cuyo trabajo conduce al acuerdo fronterizo final firmado por ambas partes el 4 de abril de 1998. Con Kirguistán la cuestión fue algo más compleja debido a las repercusiones internas del proceso. El 4 de julio de 1996 se firmó un acuerdo inicial, y el 28 de octubre de 1998 un segundo acuerdo de delimitación, cuyos capítulos suplementarios fueron los que ocasionaron protestas en Kirguistán una vez que fueron conocidos durante el debate de ratificación parlamentario de mayo de 2001. El malestar con este acuerdo se derivaba de la cesión a China de unas 90.000 hectáreas de territorio montañoso rico en acuíferos y la percepción de que el entonces presidente kirguiz, Askar Akáyev, se había doblegado ante las demandas de Beijing. No obstante y a pesar de lo anterior, la realidad es que China sólo ha mantenido un 20% del territorio disputado con Kazajstán y un 30% del disputado con Kirguistán.⁵ Por último, el acuerdo entre China y Tayikistán se retrasó hasta 2002 fundamentalmente por las dificultades experimentadas por Dushanbé como consecuencia de su guerra civil (1992-1997) y por el carácter extremadamente montañoso y remoto de las áreas fronterizas. Por su parte, con Rusia existía ya un acuerdo inicial del 15 de mayo de 1991, alcanzado en los últimos meses de existencia de la URSS, y que culminó con el acuerdo final de noviembre de 1998, que ponía fin a las largas disputas fronterizas entre Moscú y Beijing.⁶ De esta manera, la cuestión fronteriza ha quedado resuelta en cuanto a delimitación y a demarcación, dando paso a cuestiones relacionadas con la gestión de los puestos fronterizos y el ingente y creciente tránsito de mercancías y personas.

Por otro lado, el diálogo multilateral sobre seguridad fronteriza condujo a la firma de dos acuerdos clave para la geopolítica regional. En primer lugar el “Acuerdo sobre la creación de confianza militar en las áreas fronterizas” firmado el 26 de abril de 1996 en Shanghai y por el que, China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán se comprometían entre otros a no atacarse, a informar de las actividades relevantes que realicen en un radio de 100 km. de la frontera y a no realizar ejercicios que puedan ser percibidos por la otra parte como una amenaza. En segundo lugar, los mismos Estados firmaron el “Acuerdo sobre la reducción de fuerzas en las áreas fronterizas” el 24 de abril de 1997, por el que se comprometían a reducir sus fuerzas, a que éstas fueran de naturaleza defensiva, a intercambiar información, supervisar al implementación del acuerdo, etcétera.⁷ A partir de entonces, los jefes de Estado de estos países mantuvieron reuniones informales con carácter anual para tratar cuestiones de seguridad regional, en lo que se conocería oficiosamente como “Grupo de Shanghai” y que fue el germen de la Organización de Cooperación de Shanghai, que se analiza con más detalle en el último apartado.

La resolución de los litigios fronterizos con los Estados sucesores de la URSS y la implementación de medidas de creación de confianza son de enorme importancia para China, porque son una garantía de estabilidad y seguridad en más de 7.000 km. de territorio fronterizo y le permiten concentrar sus esfuerzos militares en otras áreas más complejas como la frontera con Corea del Norte o el estrecho de Taiwán. Por otro lado, los 3.300 km. de

⁵ Umarov, Adiljan y Pashkun, Dmitry: “Tensions in Sino-Central Asian Relations and their Implications for Regional Security”, Defence Academy of the United Kingdom, Conflict Studies Research Centre, *Central Asian Series*, vol. 06, nº 2 (2006), p.7.

⁶ Véase Polat, *op.cit.*, pp. 17-45.

⁷ Véase Huasheng, Zhao (2007): “Central Asia in China’s Diplomacy”, en Rumer, Eugene, Trenin, Dmitri and Huasheng, Zhao: *Central Asia. Views from Washington, Moscow and Beijing*, Nueva York y Londres, M.E. Sharpe, pp. 139-140.



territorio chino fronterizo con Asia Central, se encuentran en la región autónoma del Xinjiang Uigur por lo que para comprender su acercamiento a sus vecinos del Oeste también es necesario considerar la situación en esta zona.

3. La dimensión uigur

Xinjiang y la minoría uigur representan uno de los grandes desafíos nacionales de la RPC. El malestar de los uigures y el auge de las actividades secesionistas y los sucesos violentos preocupan notablemente a las autoridades chinas. En el momento actual el dominio chino y la integridad territorial de la RPC no parecen en peligro, pero la conflictividad existente puede provocar una grave desestabilización del Oeste de China.⁸

En Asia Central existe una considerable comunidad uigur que se concentra fundamentalmente en las áreas fronterizas con Xinjiang de Kazajstán y Kirguistán. Al igual que sucede con la demarcación fronteriza, la presencia de esta población está muy relacionada con la rivalidad histórica entre Moscú y Beijing en la zona. Así, las dos grandes oleadas migratorias de uigures hacia los territorios de los actuales Kazajstán y Kirguistán se produjeron en 1881-84 y en 1954-62. En el primer caso, unos 43.000 uigures se trasladaron de Guljá a Semirechie como resultado de la retirada rusa de la Djungaria acordada en el tratado de San Petersburgo de 1881, antes referido. En el segundo caso, de nuevo unos 40.000 uigures cruzaron la frontera animados por las autoridades soviéticas en plena escalada de tensión con la China maoísta.⁹ Moscú tradicionalmente instrumentalizaba a los uigures en su rivalidad y enfrentamiento con Beijing. Durante la época soviética, Tashkent y, sobre todo Almaty¹⁰ eran el centro de operaciones de la actividad antichina de la diáspora uigur.¹¹ Esta actividad contaba con el apoyo explícito de Moscú.¹²

Con la desaparición de la Unión Soviética, el principal objetivo de Beijing era evitar que las nuevas repúblicas continuaran con esta política de apoyo y promoción de la causa uigur y, al mismo tiempo, prevenir que el progresivo auge de las relaciones transfronterizas supusiera también un aumento de la cooperación entre las organizaciones de la diáspora uigur en Asia Central y los activistas uigures en Xinjiang. Aunque los contextos chino y soviético eran nítidamente diferentes, lo cierto es que la proclamación de repúblicas túrquicas soberanas en Asia Central catalizó las aspiraciones uigures de un Uiguristán o Turkeistán Oriental

⁸ Para una visión de conjunto puede verse De Pedro, Nicolás: “El conflicto de Xinjiang: la minoría uigur y la política de Pekín”, *UNISCI Discussion Papers*, nº16 (Enero 2008), pp. 111-140 ; De Pedro, Nicolás: “China: claves del conflicto de Xinjiang”, *Boletín Safe Democracy* (Julio 2009), en <http://spanish.safe-democracy.org/2009/07/15/china-claves-y-parametros-historicos-del-conflicto-de-xinjiang/>.

⁹ Para una visión de conjunto de las migraciones y comunidades uigures centroasiáticas véase Kamalov, Ablet (2005): “Uighur community in 1990s Central Asia: A decade of change” en Atabaki, Touraj y Mehendale, Sanjyot (eds.): *Central Asia and the Caucasus. Transnationalism and diaspora*, Routledge Londres y Nueva York, pp. 148 – 168; y Clark, William y Kamalov, Ablet: “Uigur migrations across Central Asian frontiers”, *Central Asian Survey*, vol. 23 nº2 (2004), pp. 167-182.

¹⁰ Alma-Ata por aquel entonces.

¹¹ Se trataba fundamentalmente de emisiones radiofónicas de propaganda uigur y soviética hacia el territorio de Xinjiang.

¹² De hecho, las autoridades soviéticas llegaron incluso a plantearse seriamente la creación de un *oblast* autónomo uigur en tres distritos del territorio kazajo. El punto culminante de esta política fue el ascenso del uigur Ismail Yusupov al puesto de primer secretario del Partido Comunista de Kazajstán en 1962, aunque fue defenestrado en 1964 poco después de la destitución de Jrushov. Por otro lado, el proyecto de creación de un *oblast* uigur en el territorio de Semirechie es uno más de los elementos que tradicionalmente han generado suspicacias entre los kazajos con respecto al activismo uigur.



independientes. A principios de la década de los noventa, esta efervescencia uigur en Xinjiang se combinaba con una cierta permisividad con las actividades de la comunidad uigur en Kazajstán y Kirguistán. Los temores kazajos y kirguises frente a las potenciales reclamaciones territoriales chinas estaban detrás de esta inicial tolerancia; y fue precisamente para revertir esta situación, por lo que Beijing impulsó un rápido acercamiento a sus nuevos vecinos.

La resolución de los largos litigios fronterizos, la predisposición cooperativa china y la delicada situación que atravesaban las repúblicas centroasiáticas en el período inmediatamente posterior a la desaparición soviética facilitaron este acercamiento. Progresivamente Beijing introdujo las cuestiones uigures en la agenda. Tanto Kazajstán como Kirguistán tenían mucho que ganar de una relación amistosa con China, y mucho que perder con una hipotética inestabilidad transfronteriza debida a la actividad secesionista uigur. Por ello, esta permisividad inicial se transformó rápidamente en control y represión sobre las actividades de la diáspora uigur.¹³

En el caso de Kazajstán, país que alberga la mayor comunidad uigur fuera de China, este acercamiento se vio facilitado por la total oposición de los dirigentes kazajos a cualquier movimiento o propuesta separatista. Fundamentalmente, por el temor ante las posibles demandas secesionistas de la amplia comunidad étnicamente rusa del norte del país, pero también por el malestar kazajo ante el desarrollo de cierto irredentismo uigur con respecto al territorio de Semirechie, fronterizo a su vez con Xinjiang.¹⁴

En cualquier caso, fueron los crecientes vínculos económicos y comerciales y las garantías de seguridad ofrecidas por la RPC las que facilitaron el acercamiento en las cuestiones uigures. Progresivamente China atrajo al resto de miembros del Grupo de Shanghai a su concepción de lucha contra las “tres fuerzas” –el terrorismo, el extremismo y el separatismo–, que es como Beijing caracteriza al activismo uigur. Así, en julio de 1998 los cinco países firmaron una declaración conjunta en Almaty en la que manifestaban su vocación de luchar conjuntamente contra el terrorismo y se comprometían a no permitir actividades en sus territorios que pudieran dañar la soberanía, seguridad o paz social de otro de los países firmantes.

Como resultado de este acercamiento, actualmente no se permite ninguna actividad uigur local que promueva o apoye el secesionismo en Xinjiang, aunque existen diferencias entre los países. Uzbekistán es el país que ejerce una mayor represión, aunque dado el menor número de uigures y la ausencia de frontera con Xinjiang resulta menos relevante para China. En Kirguistán el entorno político más abierto y las limitaciones del Estado facilitan un mayor dinamismo de la diáspora uigur local. En Kazajstán se permite la actividad cultural uigur y cierto nivel asociativo, pero bajo un riguroso control. Como resultado de estas dificultades, la actividad política de la diáspora uigur ha desplazado su centro de gravedad hacia Munich y Washington. Ocasionalmente se sugieren vínculos entre organizaciones uigures centroasiáticas y grupos separatistas dentro de Xinjiang, pero hasta el momento, no hay

¹³ Para más detalles puede verse De Pedro, Nicolás: “El Conflicto fuera de Xinjiang: la diáspora uigur y la política exterior china”, Real Instituto Elcano, *ARI*, nº 138, (Octubre 2009).

¹⁴ Así por ejemplo, no es casual que una de las mayores transformaciones dentro de la Academia de las Ciencias de la República de Kazajstán durante la década de los noventa fuera la desaparición como tal del otrora ampliamente respaldado Instituto de Estudios Uigures y su reestablecimiento como Centro Uigur adscrito al Instituto de Estudios Orientales. El descenso de categoría vino acompañado de una drástica reducción de plantilla -de más de ochenta personas a las once actuales-, financiación y más importante aún, de las líneas de investigación. Para más detalles puede verse De Pedro, Nicolás (2006): “Balance y perspectivas de la relación de Kazajstán con China (1991-2006)” en San Ginés Aguilar, Pedro (ed.): *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Granada, Universidad de Granada, pp.792-795.



información pública disponible ni tampoco elementos sobre el terreno que permitan inferir una colaboración significativa.¹⁵

En cualquier caso, lo que es evidente es que Asia Central no se ha convertido en ningún santuario para el separatismo uigur y que la región no tiene un influencia destacable en la estabilidad o inestabilidad de Xinjiang, que tiene causas y dinámicas internas. De hecho, la preocupación sobre las implicaciones transfronterizas del secesionismo uigur parece ahora mayor del lado kazajo que del chino.

Durante los graves disturbios de julio de 2009 en Urumchí, las repúblicas centroasiáticas apoyaron sin fisuras a las autoridades chinas. El 10 de julio la Secretaría General de la OCS, encabezada en aquel momento por el kazajo Bolat Nurgalíyev, hizo pública una Declaración mediante la que los miembros de la organización expresaban sus condolencias por las “víctimas inocentes” y se reafirmaban en el carácter “inalienable” de la soberanía china sobre Xinjiang, comprometiéndose a profundizar su cooperación en la lucha contra el terrorismo, el separatismo, el extremismo y el crimen organizado transnacional.¹⁶ Es decir, una asunción acrítica de la posición de Beijing con respecto a la situación de los uigures y Xinjiang. No obstante, en Kazajstán existen ciertas voces oficiosas críticas con respecto a la dureza china, ya que desde la perspectiva kazaja es esta misma dureza la que impide la integración armoniosa de los uigures en la RPC y promueve la radicalización de determinados segmentos de la población uigur. La preocupación de Astaná, está también muy relacionada con el alto desarrollo del comercio transfronterizo, que es clave en la economía kazaja y que representa oficialmente un 15% de su comercio exterior -aunque el porcentaje real probablemente es considerablemente mayor-.

En Xinjiang, China combina la represión con los grandes planes de desarrollo, con la expectativa de que la prosperidad diluya la resistencia uigur y la mejora de las infraestructuras y las comunicaciones fortalezcan la integración de la región autónoma con el resto de la RPC. Hasta la fecha, la explotación intensiva de las materias primas y el incremento de las relaciones comerciales transfronterizas son el eje de las políticas chinas. En ambas cuestiones, la cooperación de las repúblicas centroasiáticas resulta prioritaria. En cuanto al comercio transfronterizo, cooperar en el desarrollo de las infraestructuras, la gestión fronteriza y las facilidades fiscales es primordial. En cuanto a las materias primas de Xinjiang, el papel de Asia Central es indirecto, pero igual de relevante. La costosísima extracción de los hidrocarburos del subsuelo de Xinjiang resulta más asumible financieramente si los nuevos oleoductos y gasoductos también se alimentan de petróleo y gas natural proveniente de la cuenca del mar Caspio.

En clave uigur hay que indicar que en un primer momento, fueron, junto con los dunganos centroasiáticos, los agentes del inicial desarrollo comercial. Sin embargo, progresivamente han perdido protagonismo, tanto por el interés de China en que este comercio no esté monopolizado por uigures como por la propia participación de comerciantes chinos *han* con mayores recursos y posibilidades y la de los mismos kazajos y kirguises, deseosos de evitar intermediarios y obtener mayores beneficios del imparable auge de las relaciones comerciales con China.

¹⁵ De Pedro: “El conflicto fuera de Xinjiang:...”, *op.cit.*, p. 3.

¹⁶ Véase “Генеральный секретарь ШОС Б. Нурғалиев сделал заявление в связи с событиями в г. Урумчи Синьцзян-Уйгурского автономного района КНР”, disponible en <http://www.sectSCO.org/RU/Yolder.asp>.



4. Dimensión comercial

La superación de las disputas fronterizas, y la incipiente cooperación y convergencia conceptual en materia de seguridad genera un clima de creciente confianza entre los vecinos centroasiáticos de China y viene acompañada del desarrollo de las relaciones comerciales; que es la dimensión en la que con mayor claridad se aprecia su creciente presencia y es en la que, con toda seguridad, su papel se reforzará aún más en los próximos años.

La reapertura de la frontera sino-soviética a mediados de los años ochenta es el punto de arranque de este comercio transfronterizo. Los contactos establecidos en las postrimerías de la Unión Soviética, facilitan su despegue después de las independencias.¹⁷ Durante la década de los 90 este comercio al alza, mantiene unos volúmenes modestos, y es a partir de los años 2000, cuando se acelera espectacularmente. Así, se pasa de un volumen de negocio entre China y Asia Central menor a 500 millones de dólares en 1992 a más de 20 mil millones en 2008. La mayor parte de este comercio se realiza con Kazajstán, que supone alrededor de un 70% del total, seguido en volumen por Kirguistán. La evolución y patrones del comercio sino-kazajo reflejan nítidamente la tendencia general. Así, se ha pasado de un total de 369 millones de dólares en 1992, a 2.300 en 2002, 8.700 en 2005 y 15.000 millones en 2008. Con Kirguistán, por su parte, se ha pasado de un volumen de negocio de menos de 200 millones de dólares en el año 2000 a casi 4.000 millones en 2007.¹⁸

La importancia cualitativa del comercio entre las dos áreas varía sustancialmente si consideramos a China por un lado y Asia Central por otro. Mientras que para China su comercio con Asia Central no representa ni un 1% de su comercio exterior, para las repúblicas centroasiáticas, la RPC es un socio comercial cada vez más importante: para Kazajstán representa un 15% de su comercio exterior, para Kirguistán el 35%, para Tayikistán un 11%, para Uzbekistán un 6% y para Turkmenistán un 2%. No obstante, con respecto a las cifras hay que indicar varias cuestiones. En primer lugar, que en los casos de Uzbekistán y Tayikistán las cifras no reflejan la situación fielmente ya que, al igual que sucede en Kazajstán y Kirguistán, hay una gran abundancia de productos chinos en sus mercados que no se importan directamente, sino que son reexportados desde Kirguistán. De hecho, hay estimaciones que sugieren que el 75% de los bienes chinos importados por Kirguistán son reexportados y que ésta es, incluso, la segunda actividad en importancia de la economía kirguiz. Por otro lado, la cifra de porcentaje total para China varía completamente si se toma como referencia exclusivamente Xinjiang, ya que el 80% del comercio de esta región se realiza, precisamente, con Asia Central y de ahí se deriva su importancia estratégica para Beijing. Por último, hay que indicar que estas cifras sirven como un buen indicador general, pero deben ser consideradas con numerosas cautelas debido también al alto nivel de fraude y a la permisividad fronteriza con el comercio informal. Por su propia naturaleza, obviamente no

¹⁷ Así, en septiembre de 1985 una delegación de parlamentarios soviéticos había visitado, entre otras partes de China, la región de Xinjiang y entre ellos figuraba el actual presidente kazajo Nursultán Nazarbayev, por aquel entonces primer ministro de la República Socialista Soviética (RSS) de Kazajstán. En julio de 1991, Nazarbayev ya como primer secretario del Partido Comunista de la RSS de Kazajstán volvió a visitar la región autónoma. Como resultado de esta visita, dentro del marco general de las relaciones sino-soviéticas, se firmó un acuerdo de cooperación entre Kazajstán y Xinjiang. Para más detalles véase Tokaev, Kassymzhomart (1998): "Kazakstan in the International Community" en AA.VV.: *History of Kazakstan*, Almaty, Gylym, p. 215.

¹⁸ Para una visión de conjunto de las relaciones comerciales véase Peyrouse, Sèbastien (2007): "The Economic Aspects of the Chinese-Central Asia Rapprochement", Central Asia-Caucasus Institute, *Silk Road Paper*; y Paramonov, Vladimir: "China & Central Asia: Present and Future of Economic Relations", Conflict Studies Research, Defence Academy of the United Kingdom, *Central Asian Series*, 05/25(E) (2005). Las cifras de comercio pueden consultarse a través de la página web del Ministerio de Comercio de la RPC en <http://english.mofcom.gov.cn/index.shtml>.



existen cifras oficiales sobre este comercio, pero todas las estimaciones apuntan a que supone un 50% del flujo de mercancías entre China y Asia Central. Las propias autoridades kazajas utilizan como referencia general las cifras oficiales chinas antes que las generadas por sus propias aduanas, lo que supone una aceptación de esta realidad.¹⁹ Por el momento, no existe suficiente información para trazar un patrón general sobre cómo se desarrolla este comercio, en el que, aparentemente, participan tanto grupos criminales organizados como simples comerciantes individuales. De hecho, una de las estampas más impresionantes de la actual Asia Central es, sin duda, la de los puertos fronterizos de Dostyk-Alashankou o, especialmente el de Khorgos, cruzados diariamente por cientos de personas, algunas únicamente con los fardos que pueden acarrear por sí mismas a bordo de autobuses de línea regular, otras al cargo de decenas de contenedores, con destino a alguno de los tres grandes bazares centroasiáticos: la Baraholka de Almaty, Dordoi en Bishkek y el Karasuu en las cercanías de Osh. El crecimiento de estos tres bazares es, el mejor reflejo del auge del comercio con China, ya que los productos de los que se nutren son fundamentalmente chinos.

La proliferación de productos chinos ha tenido un enorme impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos centroasiáticos y puede valorarse desde diferentes prismas. En primer lugar, este flujo de mercancías supone una oportunidad para los pequeños y medianos comerciantes centroasiáticos y permite que las emergentes y aún modestas clases medias locales, accedan a bienes de consumo. No obstante, la potencia competitiva china desincentiva la propia producción centroasiática, ya sea por la debilidad del tejido productivo local, caso por ejemplo de Kirguistán o Tayikistán, o por ser una tendencia asociada a las economías con un peso excesivo de la exportación de hidrocarburos en el caso de Kazajstán. Además, con el paso de los años se consolida un patrón con reminiscencias coloniales, ya que China importa materias primas tales como el crudo y sus derivados, metales, cobre y uranio y exporta bienes de consumo como ropa, calzado, electrodomésticos o alimentos. Desde la perspectiva de algunos investigadores chinos, esta realidad no es más que una muestra de la complementariedad económica entre ambas zonas.²⁰ Sin embargo, este patrón, unido a la visibilidad y sobreabundancia de los productos chinos, genera recelos entre los investigadores y autoridades centroasiáticas ante el riesgo de una potencial dominación y dependencia, o lo que es lo mismo, convertirse en una provincia económica de China. Por ello, las diferentes propuestas chinas desde septiembre de 2003 de establecer una zona de libre comercio (ZLC) en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghai han sido recibidas con poco entusiasmo por el resto de miembros de este foro que consideran que las barreras arancelarias les protegen en parte de la dominación china. No obstante, es dudoso que estos instrumentos u otros de efecto equivalente consigan frenar una tendencia que parece imparable y obliga a las repúblicas centroasiáticas a implementar modelos de desarrollo que les permita convertir su proximidad a China en una ventaja comparativa, en lugar de un desafío irresoluble.

Para facilitar la aceptación de la ZLC, Beijing la plantea actualmente en un plazo de veinte años y, desde 2006, ha iniciado la creación de zonas económicas especiales cercanas a las áreas fronterizas. Como se ha indicado, desde la perspectiva china, este comercio está asociado al desarrollo del papel de Xinjiang como polo de crecimiento regional y por lo tanto, resulta de enorme interés para Beijing. Por ello, China promueve la construcción de puertos

¹⁹ Véase Syroezhkin, Konstantin (2009): "Social Perceptions of China and the Chinese: A View from Kazakhstan" en Peyrouse, Sebastien y Laruelle, Marlene (eds.): "Central Asian Perceptions of China", Central Asia-Caucasus Institute, *The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 7, nº. 1 (Febrero 2009), pp. 42 y 43.

²⁰ Véase, por ejemplo, Zhuangzhi, Sun (2007): "The Relationship between China and Central Asia" en Iwashita, Akihiro (ed.): *Eager Eyes Fixed On Eurasia*, Hokkaido University, Sapporo, Slavic Research Center, p. 41 y ss.



fronterizos e infraestructuras de comunicación con Asia Central,²¹ también con vistas a desarrollar el proyecto de Puente Continental Euroasiático que pretende unir Europa y Asia por vía terrestre, partiendo desde la costa del Pacífico, atravesando China, Kazajstán y Rusia. Tras el acuerdo de septiembre de 1995, China ofrece a Kazajstán un acceso en condiciones ventajosas al puerto de Lianyungang, en la costa del Pacífico, con lo que facilita la exportación de productos kazajos, refuerza los lazos comerciales con su vecino del Oeste y también promueve la construcción de la conexión euroasiática, que tiene su proyectado origen, precisamente, en este puerto. En clave centroasiática hay que indicar que en las dos últimas décadas se han inaugurado casi veinte puertos fronterizos terrestres.²² Entre ellos, además de los ya citados de Dostyk y Khorgos con Kazajstán, hay que destacar los de Irkeshtam y Torugart con Kirguistán. Pese a las dificultades para su aprovechamiento, fundamentalmente por lo montañoso del territorio kirguiz y la escasa capacidad financiera de Bishkek, estos dos pasos fronterizos ofrecen un enorme potencial para la conexión de Kashgar, principal ciudad de la zona meridional de Xinjiang y el valle de Ferganá. Así, está proyectada una conexión ferroviaria Kashgar-Torugart-Uzgen-Karasuu-Andiján-Tashkent (además de la conexión Urumchí-Almaty). Lo cual ofrecería a las repúblicas centroasiáticas una vía de acceso rápido al puerto pakistaní de Gwadar, a través de la conocida autopista del Karakorum, evitando el territorio de Afganistán. La posibilidad de disponer de un acceso al puerto de Gwadar, eje de un proyecto chino para construir un corredor energético y logístico a través de Pakistán, tendría un enorme impacto para Asia Central, cuyo mayor problema sigue siendo el aislamiento y la lejanía de los flujos globales de mercaderías.

Como vemos, el desarrollo de estas infraestructuras ofrece enormes perspectivas a las repúblicas centroasiáticas. No obstante, agudiza al mismo tiempo los temores sobre una potencial dominación china y se asocia con la llegada de trabajadores chinos a la región que es, sin duda, lo que despierta mayores recelos en Kazajstán y Kirguistán, las dos repúblicas centroasiáticas en las que la sinofobia es mayor. La sistemática afluencia de inmigrantes chinos *han* a la región de Xinjiang, atraídos por los grandes proyectos de desarrollo de las últimas dos décadas, alimenta los temores sobre la denominada “invasión silenciosa” o el “peligro amarillo” en Asia central.²³ La situación, simplificada, supone que por un lado está China con su incontenible crecimiento demográfico y, por otro, unos vecinos caracterizados por las riquezas naturales y los enormes espacios vacíos. La simple consideración de que sólo en la ciudad de Beijing hay más habitantes que en Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán juntos o que la población china crece al año en unos quince millones, una cifra equivalente al total de la población de Kazajstán, contribuyen a fijar esta impresión popular, generosamente alimentada además por la prensa local. No obstante, esta percepción, al menos por el momento no se corresponde en absoluto con la realidad que indican las cifras oficiales disponibles, según las cuales y al contrario de lo que sugiere el consenso popular, apenas ha habido matrimonios mixtos con chinos o solicitudes de residencia permanente.²⁴ Pero, como

²¹ A través por ejemplo, del ofrecimiento de créditos por valor de 900 millones de dólares en el marco de la OCS para que empresas chinas construyan estas infraestructuras.

²² Para una visión positiva del potencial transformador de China y Xinjiang véase Gosset, David: “Xinjiang y el resurgimiento de la Ruta de la Seda”, *Política Exterior*, vol. 20, nº 111 (Mayo-Junio, 2006), pp. 99-110. Para más detalles véase también la página web oficial sobre puertos fronterizos y comercio de Xinjiang, en <http://www.china.org.cn/english/features/Xinjiang/114817.htm>.

²³ Sobre la evolución de la presencia *han* en Xinjiang desde la creación de la RPC en 1949 véase, De Pedro: “El conflicto de Xinjiang...”, *op.cit.*, pp.131-132.

²⁴ En 2005, por ejemplo, hubo 1.116 solicitudes de las que 1.109 correspondían a *oralmanes*, es decir ciudadanos de la RPC étnicamente kazajos retornando al territorio de Kazajstán. Para una visión de conjunto de la inmigración china a Kazajstán véase Sadovskaya, Elena Y. (2007): “Chinese Migration to Kazakhstan: a Silk Road for Cooperation or a Thorny Road of Prejudice?”, *Central Asia-Caucasus Institute, The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, nº. 4, pp. 147-170.



es sabido, en muchas ocasiones, las percepciones pesan más que realidades verificables objetivamente y lo cierto es que cualquier noticia sobre un aumento de la presencia china en Kazajstán o Kirguistán suele generar reacciones airadas.²⁵

Por el momento, la llegada de inmigrantes chinos es junto a la presencia de compañías chinas en el sector de los hidrocarburos lo que genera mayores suspicacias sobre una potencial dominación de Asia Central por parte de Beijing a medio y largo plazo.

5. Dimensión energética

El espectacular crecimiento económico de la RPC conlleva un uso intensivo de recursos energéticos primarios. Desde la primera mitad de los años noventa, China no puede cubrir sus necesidades con su propia producción y es, desde entonces, importadora neta de petróleo. Por su parte, Kazajstán y Turkmenistán, y en mucho menor grado, Uzbekistán, son países que disponen de abundantes reservas de hidrocarburos y cuyas economías están orientadas hacia su exportación. Por ello, las autoridades chinas han incluido progresivamente las cuestiones energéticas como una de las cuestiones prioritarias en su agenda centroasiática. Esto tiene importantes implicaciones y puede ser analizado desde varios ángulos. En primer lugar, desde la perspectiva del propio auge de la presencia de China y de cómo es percibida en las repúblicas centroasiáticas la participación de Beijing. En segundo lugar, el creciente papel de China en las cuestiones energéticas centroasiáticas tiene notables implicaciones geopolíticas y repercute, específicamente, en su relación con Rusia, ya que ésta es una de las cuestiones en las que los intereses estratégicos de Beijing y Moscú parecen claramente divergentes y que, potencialmente, pueden truncar el clima cooperativo de los últimos años entre ambas potencias. Por otro lado, para poder evaluar la importancia de la cuenca del Caspio para Beijing es necesario contextualizar el lugar que ocupa la región dentro de la estrategia energética general de la RPC.

Al igual que sucede en otras zonas, la compra de yacimientos o los contratos de suministro a largo plazo son los instrumentos más utilizados por China en su relación energética con Asia Central. Así, en 1997, tras tres años de negociaciones, la China National Petroleum Corporation (CNPC) y poco después otras compañías chinas subsidiarias, comenzaron a operar en Kazajstán. Además, Beijing y Astaná firmaron ese mismo año un acuerdo para la construcción de un oleoducto de casi 3000 kilómetros para conectar la zona del Caspio con Xinjiang.

La construcción del oleoducto sino-kazajo se dividió en tres fases. La primera sección, que conecta Atyrau (en el norte del Caspio) con Kenkiyak (en el Oeste de Kazajstán, al sur de Aktobe) fue inaugurada en marzo de 2003. Hasta la fecha, a través de esta sección se ha bombeado petróleo hacia el Oeste con dirección al oleoducto denominado Caspian Pipeline Consortium (CPC), que une Tengiz, todavía el yacimiento kazajo con mayores coeficientes de rendimiento, con el puerto ruso de Novorossiysk en el mar Negro, a través de Atyrau. La construcción de la segunda fase del oleoducto tuvo lugar entre septiembre de 2004 y diciembre de 2005 y se extiende desde Atasu, en el centro de Kazajstán y conectado a su vez

²⁵ Así por ejemplo, la noticia de que el gobierno de Astaná había acordado el arrendamiento de un millón de hectáreas para uso agrícola a China, provocó una manifestación de protesta en Almaty con una participación de unas 2.500 personas, un número considerable desde una perspectiva local. La noticia, (Demytrie, Rayhan: "Kazakhs protest against China farmland lease", *Gazeta*, 02 febrero 2010), puede consultarse en <http://engarticles.gazeta.kz/art.asp?aid=142471>.



con la red de tuberías de los tiempos soviéticos que une Asia Central con Rusia, con Alahsankou, puerto seco chino de Xinjiang. Como el resto de hitos de la presencia china en el sector energético centroasiático, la noticia de la puesta en funcionamiento de esta sección de casi 1.000 kilómetros generó mucho debate y ciertas estridencias, si bien y por el momento, las cantidades de crudo bombeadas anualmente han sido muy modestas. La tercera y última fase, que conecta Atasu con Kenkiyak, vía Aralsk, fue terminada en julio de 2009. La finalización del oleoducto supone que ya es posible bombear petróleo directamente desde la zona norte del Caspio hasta la refinería de Dushanzi en Xinjiang.

Para alimentar el oleoducto, China ha adquirido, a través de diversas compañías, derechos de explotación de diversos campos petrolíferos. En su estrategia de implantación en Kazajstán, las compañías chinas han tenido que hacer frente tanto al recelo que despiertan, como al relativo retraso con el que han llegado, lo que ha impedido su posicionamiento en los codiciados campos *offshore* kazajos del Caspio, a excepción del acuerdo por el yacimiento de Darkhan de octubre de 2008. No obstante, haciendo de la necesidad virtud y con una estrategia hábil y coherente, China ha invertido en campos en la región de Aktobe y en algunos yacimientos aislados, pero situados en la línea del oleoducto sino-kazajo (Buzachi Norte, Kumkol Sur y Karazhanbas).²⁶ A ello hay que añadir, la mencionada conexión de Atasu con el oleoducto que conecta con Rusia, lo que supone que el oleoducto sino-kazajo podría ser una vía alternativa para exportar petróleo ruso de los campos de Siberia occidental a China. Como resultado, Beijing tiene prácticamente aseguradas las fuentes de suministro para un oleoducto que tiene, actualmente, una capacidad máxima de 20 millones de toneladas de crudo anuales, aunque podría ser ampliado a 30.

Las inversiones chinas más destacadas en el sector hidrocarburoífero kazajo han sido la compra por parte de la CNPC de la compañía canadiense Petrokazakhstan por aproximadamente 3.500 millones de euros en agosto de 2005 y la compra, por unos 2.000 millones de dólares, de los activos petroleros en Kazajstán de la también canadiense, Nations Energy por parte de la compañía CITIC (China International Trust and Investment Corporation) en diciembre de 2006. Mediante estas dos compras, Beijing ha adquirido una posición importante en el mercado petrolífero kazajo y aunque las cifras disponibles varían sustancialmente y es un dato difícil de computar, se estima que en 2006 China fue responsable de cerca de un 25% de la extracción de petróleo en Kazajstán.

Como confirmación de los recelos que genera China en Kazajstán, este incremento de su presencia en el sector petrolífero, provocó un gran debate público liderado por aquellos que ven en la política de Beijing un peligro creciente para la soberanía económica y las perspectivas de desarrollo de Kazajstán. Si bien, algunos de los investigadores locales más conocidos disienten de esta visión mayoritaria y señalan, por ejemplo que los contratos firmados con las compañías chinas son más beneficiosos para Kazajstán que los firmados con las grandes transnacionales occidentales.²⁷ En cualquier caso, la polémica por las adquisiciones chinas culminó con la aprobación por parte del *Majilis*, el parlamento kazajo, de la introducción de una serie de enmiendas en la ley del subsuelo y uso del subsuelo; mediante las cuales el gobierno de Astaná se arroga el derecho de renegociar e incluso anular contratos que supongan un peligro para los “intereses de seguridad económica nacionales”. Además, la reforma de la ley otorga a Kazmunaigaz, el monopolio estatal kazajo, un derecho de tanteo sobre el 50% de cualquier venta de activos en el sector. De esta manera, y como resultado de

²⁶ Para más detalles véase Peyrouse, Sebastien (2008): “Chinese Economic Presence in Kazakhstan”, *China Perspectives*, nº 3 (2008), pp. 43-45, disponible en: <http://chinaperspectives.revues.org/4053>.

²⁷ Véase Syroezhkin, *op.cit.*, p. 45.



las presiones, la CNPC aceptó vender un tercio de Petrokazakhstan y la CITIC la mitad de su parte en Karazhanbas a Kazmunaigaz. De igual forma, es interesante destacar que la citada compra de Petrokazakhstan provocó una reacción similar en Rusia y, especialmente, entre las compañías presentes en Kazajstán, que comparten estos recelos ante el progresivo posicionamiento chino. Sin ir más lejos, la compra de la firma canadiense por parte de la CNPC, provocó que la compañía rusa Lukoil, que poseía un 25% de los derechos del yacimiento de Kumkol Norte, recurriera tanto a una corte de arbitraje internacional en Estocolmo como a la justicia kazaja para reclamar un derecho preferente de adquisición de todo el yacimiento. A través de esta acción, Lukoil pudo hacerse con los derechos de todo el yacimiento. Lukoil es una compañía privada, pero cuyas actuaciones, como es sabido, suelen estar en consonancia con los deseos del Kremlin. Por ello, algunos autores consideran que si bien la acción de Lukoil no fue inapropiada, pone de manifiesto que “Rusia no está dispuesta a permitir que China tenga un acceso directo a los recursos energéticos centroasiáticos”.²⁸ En el marco de la OCS, que presta una atención creciente a las cuestiones energéticas, los planteamientos de Kazajstán y Rusia van en esta misma línea.

A pesar del temor ante una potencial dominación, la presencia de China en su sector petrolífero es de interés estratégico para Kazajstán. La construcción del oleoducto sino-kazajo reduce el grado de dependencia kazajo con respecto a la red de oleoductos de la época soviética que le conectan con Rusia y que aún son la vía de exportación mayoritaria del crudo kazajo. El nuevo oleoducto le permite tener acceso directo a la economía mundial con un mayor consumo de petróleo. Por otra parte, el peso de las compañías chinas en el sector, aun siendo importante, es relativamente marginal y salvo que se produzcan nuevas compras de grandes yacimientos, su cuota del total de la producción kazaja disminuirá muy significativamente cuando empiece la extracción del crudo del yacimiento de Kashagán.²⁹

A diferencia de lo que sucede en Kazajstán, en Turkmenistán la presencia china no genera suspicacias. De hecho, la venta de gas natural a China es de interés prioritario para Asjabad, ya que, junto con las exportaciones a Irán, le han permitido acabar con el monopsonio que ejercía Rusia y que limitaba su capacidad negociadora en cuanto a los precios. El principal acuerdo con China se firmó en abril de 2006, estableciéndose la venta de

²⁸ Matusov, Artyom: “Energy Cooperation in the SCO: Club or Gathering?”, *Central Asia –Caucasus Institute, The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, nº 3 (2007), p.95. Traducción propia. Otros autores van más allá e indican que Lukoil coordinó su acción con el propio gobierno y clases dirigentes kazajas; fundamentalmente a través de Timur Kuliváyev, yerno del presidente y que dirigía KazKommertsbank, el principal banco kazajo, cuando trató de utilizar sus participaciones minoritarias en Petrokazakhstan para tomar infructuosamente el control de la compañía. Al mismo tiempo, Kuliváyev fue nombrado vicepresidente de Kazmunaigaz, monopolio estatal de hidrocarburos de Kazajstán, compañía que comparte sede en Astaná con el Ministerio de Energía y la propia Lukoil. Para más información véase Marten, Kimberly (2006): “Disrupting the Balance: Russian Efforts to Control Kazakhstan's Oil”, CSIS, *PONARS Policy Memo*, no. 428 (Diciembre 2006).

²⁹ Aunque, no es un tema presente en la agenda, al menos que se sepa, y aún está pendiente la extracción de petróleo de este yacimiento gigante *offshore* -considerado como el más complejo técnicamente del mundo- es importante subrayar que el oleoducto sino-kazajo puede ser clave cuando Kashagán entre en funcionamiento. Hay que tener en cuenta que cuando esto suceda, y si no se producen cambios, será el único de los grandes yacimientos mundiales que no disponga de una tubería propia. Además, si, como es previsible, se mantienen las disputas en torno al estatuto jurídico definitivo del mar Caspio, no será posible construir una tubería submarina que permita conectar este yacimiento con el BTC (oleoducto que conecta Bakú con Ceyhan, un puerto turco en el Mediterráneo, a través de Tbilisi) y es dudoso que Kazajstán asuma en solitario el coste del desarrollo de una flota de cinco o seis tanqueros de tamaño medio (de unas 60 mil toneladas), así como la construcción de las infraestructuras necesarias en los puertos de Aktau y Sangachal -punto de inicio del BTC-. De esta manera, y a pesar de los acuerdos firmados, podría darse el caso de que la conexión sino-kazajo deviniera en la opción más operativa y viable para la exportación del petróleo de Kashagán.



30 mil millones de metros cúbicos (mmc) de gas natural al año por un periodo de treinta años y la construcción de un gasoducto desde el Este de Turkmenistán hasta Xinjiang. Dadas las incertidumbres que existen sobre el volumen total de las reservas turkmenas y el acuerdo de abril de 2003 con Moscú, por el que se compromete a proveer 80 mil mmc a Rusia, en el momento de la firma de este acuerdo de suministro a largo plazo con China se generaron dudas sobre la capacidad real de Turkmenistán para cumplir ambos contratos simultáneamente. Parte de estas incertidumbres se disiparon con la noticia del descubrimiento de un yacimiento gigante de gas natural en el sur de Yolotán, y el anuncio, poco después, de que se permitiría el acceso a este campo a las compañías chinas; lo cual es la primera concesión de Turkmenistán a una compañía extranjera para que opere en los campos de gas natural *onshore*. Este anuncio se produjo, eso sí, poco después de que China ofreciera un préstamo de unos 3.000 millones de dólares para su desarrollo.

La viabilidad de construir un gasoducto entre ambos países también generó numerosas dudas, pero lo cierto es que, a pesar de algunos retrasos, el gasoducto de casi dos mil kilómetros que conecta Samandepé, al Este de Turkmenistán, con Xinjiang a través de Uzbekistán y el sur de Kazajistán, se llevó a cabo en apenas tres años y fue inaugurado en diciembre de 2009. Según el plan previsto, en 2012 el gasoducto operará a plena capacidad y transportará 40 mil mmc de gas natural. Además, para 2011 está prevista una ampliación que permitirá bombear también gas natural kazajo y uzbeko. Esto supone que China se conecta “simultáneamente con los tres grandes productores centroasiáticos”.³⁰ Esto, unido a la inauguración de un segundo gasoducto que conecta Turkmenistán con Irán y los planes de incrementar las exportaciones anuales de gas turkmeno hasta los 20 mil mmc, suponen un verdadero revés para los intereses rusos en el país y pone en evidencia que el verdadero desafío para la posición rusa no proviene del impulso de Washington o Bruselas en el Cáucaso Sur, sino de los avances chinos en el panorama hidrocarbúrico centroasiático.³¹ Además, como subraya Blank³², la diligencia en construir el gasoducto entre Turkmenistán y China contrasta con la falta de avances en la construcción del gasoducto paralelo al Caspio con destino a Rusia firmado con Turkmenistán y Kazajistán en mayo de 2007 y que en su momento provocó reacciones desmedidas sobre una supuesta “victoria geopolítica definitiva” o un “golpe de muerte a otros proyectos”.

En conjunto, la importancia cuantitativa para China de los recursos energéticos primarios de Asia Central no es demasiado alta. Las estimaciones de referencia prevén que China necesitará importar unas 400 millones de toneladas de petróleo anuales, y en este escenario, el crudo kazajo representará entre un 5 y un 10% del total de las importaciones chinas. El análisis con relación al gas natural es más incierto, ya que dependerá del peso que se le dé en el *mix* energético chino en las próximas décadas. Por el momento, China es prácticamente autosuficiente en cuanto al gas (produce unos 76 mil mmc al año y su consumo

³⁰ Fernández, Rafael: “El control de las rutas de exportación de petróleo y gas de Kazajistán y Turkmenistán”, Real Instituto Elcano, *ARI*, no. 80 (2010), p. 7.

³¹ En este sentido, hay que indicar que, pese a su importancia estratégica, el oleoducto BTC ha tenido un impacto menor del esperado en los países centroasiáticos ribereños del Caspio, fundamentalmente por la imposibilidad de construir conexiones submarinas; y que, por otro lado, en las condiciones actuales es más que improbable que se materialice el proyecto de gasoducto transafgano, que uniría Turkmenistán con Pakistán y tal vez India, a través de Afganistán y lo mismo puede decirse de la posibilidad de conectar la producción petrolífera del Caspio con el golfo Pérsico a través de Irán, más allá de algunos *swaps*.

³² Blank, Stephen: “The Strategic Implications of the Turkmenistan-China Pipeline Project”, Jamestown Foundation, *China Brief*, vol. 10, nº 3, (04 Febrero 2010), pp. 10-12, en [http://www.jamestown.org/programs/chinabrief/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=36010&tx_ttnews\[backPid\]=414&no_cache=1](http://www.jamestown.org/programs/chinabrief/single/?tx_ttnews[tt_news]=36010&tx_ttnews[backPid]=414&no_cache=1).



ronda los 80 mil mmc) y cubre su déficit con las importaciones de Gas Natural Licuado (GNL) a través de los puertos del Pacífico.

Sin embargo, la importancia cualitativa y estratégica para Beijing de la relación energética con Asia Central es muy diferente. Desde 1993, China es importadora neta de petróleo y su dependencia del suministro exterior se agudiza con el paso de los años. De mantenerse la tendencia actual, para 2025 tendrá que importar casi 11 millones de barriles de petróleo diarios, lo que supondrá un 85% de su consumo interior. Alrededor de un 80% de su suministro actual procede de Oriente Medio y África y para alcanzar China, debe atravesar en su mayor parte el estrecho de Malaca, entre Indonesia y Malasia, lo que genera preocupación entre los estrategas chinos ante hipotéticos cortes, intencionados o no, de este suministro. Esta percepción de vulnerabilidad se ve agudizada por la aún insuficiente capacidad de proyección naval de China para proteger la ruta de abastecimiento a través del Índico. Todo lo cual, supone un deterioro creciente de la seguridad energética de China.³³

Para hacer frente a esta situación, y siguiendo lo apuntado por García, China ha diseñado una estrategia general con una dimensión interna y otra externa. En el interior, las autoridades chinas se han propuesto maximizar su producción propia, mejorar las vías internas de distribución, así como su capacidad de refinado y crear una reserva estratégica. En el exterior, China espera consolidar su posición en Oriente Medio y África y diversificar las fuentes y rutas de aprovisionamiento.³⁴ De esta manera, en el conjunto de la estrategia energética china, Asia Central es relevante porque es una fuente de suministro alternativo, cuya contigüidad territorial supone que es una ruta de abastecimiento terrestre y directa, y por ello menos vulnerable frente a interferencias y presiones externas. Lo cual, ante la perspectiva de un hipotética interrupción o conflicto en la ruta del Índico-Pacífico confiere carácter estratégico al suministro procedente de Kazajistán. Además, el crudo kazajo contribuye también a la estrategia interior, ya que la costosísima extracción del petróleo que alberga la cuenca del Tarim, en Xinjiang, resulta más asumible financieramente si las infraestructuras construidas se nutren también con las importaciones procedentes de Kazajistán. De hecho, la conexión directa desde el Caspio con la refinería de Dushanzi en Xinjiang convierte *de facto* a este suministro kazajo en parte de la estructura energética interior. Por su parte, el gas natural turkmeno diluye notablemente el grado de necesidad con relación al gas ruso y ofrece a Beijing una alternativa, que combinada con un aumento de las importaciones de GNL, puede hacer innecesario un suministro masivo procedente de Rusia o suponer que las inversiones en infraestructuras que conllevaría no fueran económicamente rentables. Lo cual, junto con este creciente papel de China en las cuestiones energéticas tiene importantes implicaciones para la dinámica geopolítica regional.

6. Dimensión geopolítica

Beijing, como apunta Huasheng, no tiene una estrategia oficial definida para la región, pero de su acción y propuestas pueden inferirse unas determinadas constantes y unos objetivos políticos y de seguridad específicos.³⁵ En primer lugar, y a la vista de lo indicado en los

³³ Para una visión de conjunto véase Bustelo, Pablo: "China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico", Real Instituto Elcano, *Documento de Trabajo*, nº 38 (2005) y García, Clara (2008): "Acciones exteriores para el aprovisionamiento de hidrocarburos: ¿hacia una mayor seguridad energética en China", Real Instituto Elcano, *Documento de Trabajo*, nº 47(2008).

³⁴ García, *Ibid*, pp. 7-9.

³⁵ Véase Huasheng: "Central Asia in China's Diplomacy", *op. cit.*, pp. 137 y 151.



apartados anteriores, la política china hacia Asia Central no puede desligarse de sus objetivos estratégicos en Xinjiang. Desde la perspectiva de Beijing, ambas regiones están vinculadas en términos de seguridad tanto por las conexiones transfronterizas del activismo uigur, como por la posibilidad de que potenciales focos de descomposición centroasiática irradian inestabilidad hacia Xinjiang, o bien que se produzcan eventuales desarrollos geopolíticos hostiles en la zona o lo que es lo mismo, que Asia Central forme parte de una estrategia de cercamiento de China. Así, una política proactiva que otorgue un mayor peso a China en la región y que refuerce a las repúblicas centroasiáticas resulta la más útil para afrontar estos desafíos y coadyuva notablemente en su agenda de desarrollo y modernización para la región autónoma. De esta manera, un óptimo posicionamiento en Asia Central contribuye a su seguridad interior, pues refuerza su dominio y soberanía sobre Xinjiang y disminuye, el por otra parte escaso, riesgo de secesión liderado por la comunidad uigur.

Más allá de las consideraciones sobre Xinjiang, Asia Central puede considerarse, tomando la expresión de Huasheng, como la “retaguardia estratégica” de China³⁶. La provisión de materias primas críticas, antes analizada, si está acompañada de unas condiciones de estabilidad y respaldo político por parte de las repúblicas centroasiáticas, convierten a la región en un sólido apoyo en la ascensión internacional de China.

El establecimiento del Grupo de Shanghai en 1996 propicia una creciente convergencia de la agenda de Beijing con la de sus vecinos del Oeste y es, como se ha mencionado, el germen de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) que se establece oficialmente en junio de 2001 por los cinco participantes del diálogo fronterizo, China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, más Uzbekistán. En 2004 Mongolia adquiere estatus de observador en la organización y un año después lo hacen Irán, India y Pakistán. Belarús y Sri Lanka tienen la condición de socios para el diálogo (*partnership by dialogue*) y Afganistán y Turkmenistán han participado en algunas de las últimas cumbres anuales de la organización en calidad de “invitados distinguidos”.³⁷ La OCS, aunque coliderada por Moscú, es fruto de la iniciativa e impulso de Beijing y representa una apuesta por la multilateralización muy novedosa en su momento, de la diplomacia china. Además, a través de la OCS, China ha promovido una convergencia conceptual en materia de seguridad con los restantes miembros. Así, en el mismo momento de su constitución, la OCS adopta la “Convención para el combate del terrorismo, del separatismo y del extremismo”, en la que además de definir estos conceptos³⁸, los miembros se comprometen a reforzar su cooperación

³⁶ *Ibid* p. 148.

³⁷ Para una visión de conjunto véase Abad, Gracia: “La Organización de Cooperación de Shanghai o la Penetración China en Asia Central”, Real Instituto Elcano, *ARI*, nº 101 (Marzo 2008).

³⁸ Así en el Artículo 1 se indica que:

“1) ‘terrorism’ means:

a. any act recognized as an offence in one of the treaties listed in the Annex to this Convention (hereinafter referred to as “the Annex”) and as defined in this Treaty;

b. other act intended to cause death or serious bodily injury to a civilian, or any other person not taking an active part in the hostilities in a situation of armed conflict or to cause major damage to any material facility, as well as to organize, plan, aid and abet such act, when the purpose of such act, by its nature or context, is to intimidate a population, violate public security or to compel public authorities or an international organization to do or to abstain from doing any act, and prosecuted in accordance with the national laws of the Parties;

2) ‘separatism’ means any act intended to violate territorial integrity of a State including by annexation of any part of its territory or to disintegrate a State, committed in a violent manner, as well as planning and preparing, and abetting such act, and subject to criminal prosecuting in accordance with the national laws of the Parties;

3) ‘Extremism’ is an act aimed at seizing or keeping power through the use of violence or changing violently the constitutional regime of a State, as well as a violent encroachment upon public security, including organization, for the above purposes, of illegal armed formations and participation in them, criminally



en estas materias. Aunque cada uno de los participantes lo adapta sin dificultades a su propio contexto interno e intereses, lo cierto es que la autoría del documento debe atribuirse a China que es quien define la lucha contra estos tres fenómenos al caracterizar su política de represión del activismo uigur en Xinjiang.

Aún son muchas las debilidades que afectan a la OCS, pero resulta indudable su papel central en la evolución del panorama geopolítico centroasiático e incluso más allá, teniendo en cuenta que, en su seno terminará por definirse el nuevo modelo de interacción entre Rusia y China. De hecho, el proceso de consolidación de la OCS no puede desligarse de la evolución de esta compleja relación bilateral, que contiene elementos cooperativos y conflictivos al mismo tiempo.³⁹

Los atentados del 11-S y la consiguiente operación internacional en Afganistán suponen un punto de inflexión en el acercamiento chino hacia Asia Central. El desembarco estadounidense altera el panorama estratégico centroasiático y supone el riesgo de que Washington adquiera un rol regional preeminente y eso afecte negativamente a la seguridad y proyectos chinos. Además, la rápida disposición rusa a cooperar con la intervención estadounidense y la falta de comunicación previa con Beijing, ponen de manifiesto la fragilidad de su asociación con Moscú, a lo que se añade la disponibilidad de las repúblicas centroasiáticas para fortalecer sus relaciones con EEUU. Desde principios de la década de los 90, todas las repúblicas, excepto Tayikistán que se incorpora en 2002, participan en el programa de asociación para la paz (*Partnership for Peace*) de la OTAN y han realizado ejercicios militares con tropas estadounidense. Sin embargo, a partir de 2001 esta presencia militar de EEUU se refuerza notablemente con el establecimiento de las bases de Karshi-Janabad en Uzbekistán, hasta 2005 y de Manás en Kirguistán, aún operativa. Ambas, especialmente esta última, han sido motivo de irritación china pues facilitan un potencial ataque aéreo sobre lanzaderas de misiles en territorio de Xinjiang, hasta entonces consideradas demasiado remotas como para ser vulnerables frente a incursiones por sorpresa. Este posicionamiento estadounidense altera la dinámica previa, favorable para los intereses chinos, ya que los tratados de creación de confianza de 1996 y 1997 habían reducido muy notablemente la percepción de una amenaza militar estatal proveniente de esta frontera. Además, y pese a las preocupaciones con respecto a la minoría uigur y a que Xinjiang alberga algunas instalaciones de carácter estratégico como el polígono de ensayos nucleares de Lop Nor o diversos centros de control de telecomunicaciones y estaciones de escucha y de interceptación, la región, tal y como sugiere el análisis de Schichor, no cuenta con un despliegue de fuerzas que permitan inferir que las autoridades chinas perciben amenazas de tipo militar serias. Lo que sí se ha producido en los últimos tiempos ha sido una mejora sustancial de la capacidad de proyección y nivel de mecanización de las fuerzas estacionadas en Xinjiang, coincidiendo además con una aparente flexibilización de la doctrina sobre su utilización para la protección de los suministros energéticos provenientes del exterior.⁴⁰

prosecuted in conformity with the national laws of the Parties” en “Shanghai Convention on Combating Terrorism, Separatism and Extremism”, disponible en <http://www.sectesco.org/EN/show.asp?id=68>

³⁹ Así por ejemplo, no es casual que en julio de 2001, es decir apenas un mes después de la creación de la propia OCS, Rusia y China firman el “Tratado de de buena vecindad, amistad y cooperación”, texto en el, en línea con su declaración de partenariado estratégico de 1996, se reafirman por su apuesta por un orden internacional multipolar, con primacía del derecho internacional –es decir, del respeto de la soberanía e integridad territorial de los Estados, no injerencia y coexistencia pacífica– y por un enfoque cooperativo de la seguridad.

⁴⁰ Véase Shichor, Yitzhak (2004): “The Great Wall of Steel: Military and Strategy in Xinjiang” en Starr, Frederick (ed.): *Xinjiang: China’s Muslim borderland*, Washington, Central Asia- Caucasus Institute, pp. 120-



Como respuesta ante esta nueva situación, China promueve la consolidación de la OCS, con el objetivo de fortalecer su peso regional y al mismo tiempo, ofrecer respuestas a las necesidades de seguridad centroasiáticas. Sin embargo, hasta 2004 no se establecen la Secretaría Permanente de la OCS en Beijing y la Estructura Antiterrorista Regional (RATS por sus siglas en ruso e inglés) en Tashkent. Esta progresiva institucionalización viene acompañada de la creación de diversos foros temáticos como la Asociación Interbancaria en 2005 o el Consejo de Negocios en 2006. Lo cual pone de manifiesto el creciente peso de las cuestiones de cooperación económica regional en la agenda de la organización. Por el momento, el proceso de estructuración de la OCS es aún claramente insuficiente considerando su tamaño y objetivos.

Paralelamente, dentro del marco de la OCS se han desarrollado una serie de ejercicios militares anuales denominados Misión de Paz de naturaleza teóricamente antiterrorista y que han generado cada año diferentes controversias. Los ejercicios de 2005 y 2009 por la dificultad de encajarlos en el escenario centroasiático. Así, las maniobras de agosto 2005 en la costa norte del Pacífico consistieron en unos ejercicios de desembarco anfibio y control de áreas marítimas, en los que la utilización de medios como bombarderos estratégicos y submarinos desvirtuó su pretendido carácter antiterrorista e hizo que muchos las interpretaran como un mensaje para Japón o Taiwán. Por su parte, las maniobras de 2009, desarrolladas en el extremo oriental ruso y nordeste chino, parecían inspiradas en una hipotética crisis en la península coreana y no en algún escenario relacionado con la lucha contra el “terrorismo, el separatismo y el extremismo”.⁴¹ Hasta la fecha, la Misión de Paz de 2007 ha sido la más coherente con los objetivos declarados de la OCS y la que, además, ha contado con una participación significativa de todos los Estados miembros, aunque en grados muy diferentes.⁴² Los ejercicios de 2007, desarrollados en la región rusa de Chelyabinsk y en los alrededores de Urumchí, estaban inspirados en las incursiones del Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) de 1999 y 2000 y se pueden interpretar como un intento por parte de la organización, es decir de China y Rusia, de lanzar un mensaje de capacidad operativa de respuesta. En el momento de escribir estas líneas, se están ultimando los preparativos para la Misión de Paz 2010 que se desarrollará del 9 al 25 de septiembre en la región kazaja de Zhambul.

Además de por estas provisiones de seguridad, la OCS resulta útil para las repúblicas centroasiáticas desde un punto de vista político. Por un lado, aunque sólo sea formalmente, permite a los miembros más pequeños, es decir a Kirguistán y Tayikistán, intervenir en la agenda regional en condiciones de aparente igualdad con los miembros más fuertes⁴³ y les ofrece unas posibilidades difíciles de alcanzar bilateralmente. Por otro lado, en determinados momentos, la OCS ofrece un buen respaldo político a los regímenes centroasiáticos. El caso

160; Andrew, Martin: “PLA Doctrine on Securing Energy Resources in Central Asia”, Jamestown Foundation, *China Brief*, vol. 6, nº 11 (Mayo 2006), pp. 5-8, en

[http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews\[tt_news\]=31711](http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews[tt_news]=31711);

Bosbotinis, James: “Sustaining the Dragon, Dodging the Eagle and Barring the Bear? Assessing the Role and Importance of Central Asia in Chinese National Strategy”, Central Asia-Caucasus Institute, *The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 8, nº 1 (2010), p. 74.

⁴¹ Para más detalles, véase Blank, Stephen: “Peace-Mission 2009: A Military Scenario Beyond Central Asia”, Jamestown Foundation, *China Brief*, vol. 9 nº 17(20 Agosto 2009), pp. 7-9, en

[http://www.jamestown.org/programs/chinabrief/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=35433&tx_ttnews\[backPid\]=25&chash=201d76e87b](http://www.jamestown.org/programs/chinabrief/single/?tx_ttnews[tt_news]=35433&tx_ttnews[backPid]=25&chash=201d76e87b).

⁴² Véase McDermott, Roger: “The Rising Dragon: SCO Peace Misión 2007”, The Jamestown Foundation, *Occasional Paper* (2007).

⁴³ Bailes, Alyson J.K. y Dunay, Pál (2007): “The Shanghai Cooperation Organization as a regional security institution” en Bailes, Alyson J.K. (*et al.*): “The Shanghai Cooperation Organization”, SIPRI, *Policy Paper*, nº 17 (2007), p. 14.



más notorio se produjo en mayo y julio de 2005, tras los sucesos de Andiján en Uzbekistán.⁴⁴ Apenas dos semanas después de los hechos y cuando la presión internacional sobre el régimen uzbeko para la puesta en marcha de una investigación independiente sobre lo sucedido, se encontraba en su punto álgido, el presidente Karimov fue recibido en Beijing con todos los honores, lo que supuso un espaldarazo a su posición. Posteriormente, en la cumbre de jefes de Estado de la OCS celebrada en julio en Astaná, la declaración final incluyó una solicitud un tanto imprecisa, pero clara, sobre la fijación de un calendario de retirada para las fuerzas de la coalición internacional para Afganistán estacionadas en Asia Central. Esta declaración coincidía con la solicitud de Tashkent para que las fuerzas estadounidenses desalojaran la base de Karshi-Janabad en un plazo de 180 días. De esta manera, la OCS ofreció al régimen uzbeko respaldo y un foro en el que amplificar su demanda. Esta declaración provocó la reacción de aquellos que la valoraban como una peligrosa deriva antioccidental de la organización y veían en ello la potencial constitución de una alianza euroasiática sólida enfrentada a la OTAN. No obstante, pasado el tiempo y tal como apuntan Matveeva y Giustozii, declaraciones de este tipo no se han repetido y además, para valorarlas en su justa medida, no se debe perder de vista el aparente carácter improvisado y la inclusión en el último momento de la referencia a las tropas internacionales en la declaración final de la cumbre de Astaná.⁴⁵

En cualquier caso, las valoraciones encontradas sobre el impacto y perspectivas de la OCS son una constante desde el nacimiento de la organización. Esta situación es un claro resultado de los diferentes objetivos y expectativas sobre lo que debe ser la organización entre sus propios miembros. La OCS como tal, también se ve atezada por los recelos que despierta China en los restantes miembros y por el deseo evidente de Moscú de mantener su posición dominante y privilegiar los foros de integración regional que lidera en solitario como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y la Comunidad Económica Euroasiática (EvrAzES). De hecho, se intuye con claridad un uso muy diferente por parte de ambos países del foro de Shanghai. Así, mientras que para China es su plataforma de proyección hacia Asia Central, para Moscú parece más bien un instrumento útil para controlar y contener los avances chinos en la región. Así por ejemplo, no parece casual que el por aquel entonces presidente ruso, Vladímir Putin, lanzara la propuesta de creación de un Club de la Energía de la OCS en junio de 2006, poco después de que China comenzara a recibir petróleo kazajo vía oleoducto, en lo que fue interpretado más como un movimiento anticipatorio que como un propuesta cooperativa sincera.⁴⁶ Por otro lado, además de lo apuntado sobre la irritación de Moscú por la penetración china en el sector energético en el apartado anterior, hay que indicar que el establecimiento del Club en junio de 2007 y las sonoras propuestas relativas a la creación de un “mercado energético unificado” en el marco de la OCS generan más dudas que certidumbres. El hecho de que las reservas combinadas de gas natural de Rusia, Irán y Asia Central supongan más del 50% de las reservas probadas mundiales, no diluye las dudas sobre cómo se pueden armonizar los intereses divergentes de productores, áreas de tránsito y consumidores, o lo que es lo mismo, los intereses de los diferentes

⁴⁴ Para un resumen de estos trágicos sucesos y las controversias desatadas puede verse De Pedro, Nicolás: “La seguridad en Asia Central y sus dilemas”, Real Instituto Elcano, *Documento de Trabajo*, nº 4 (Enero 2009), pp. 19 y 20.

⁴⁵ Véase Matveeva, Anna y Giustozzi, Antonio: “The SCO: A Regional Organisation in the Making”, Crisis States Research Centre, LSE, *Working Paper*, nº 39 (Septiembre 2008), pp. 10-11.

⁴⁶ Véase Matusov, Artyom: “Energy Cooperation in the SCO: Club or Gathering?”, Central Asia-Caucasus Institute, *The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol 5, nº 3, (Agosto 2007), pp. 83-99; Wishnick, Elizabeth (2006): “Smoke and Mirrors in the Shanghai Spirit”, International Relations and Security Network disponible en <http://www.iiss.org/whats-new/iiss-in-the-press/press-coverage-2006/july-2006/smoke-and-mirrors-in-the-shanghai-spirit/>.



miembros de la OCS, que por otro lado privilegian los acuerdos bilaterales. Además, tres años después el Club se mantiene como un espacio de diálogo oficioso con escasas competencias y agenda. De igual forma, es conocido el rechazo de Moscú ante cualquier rumor o insinuación sobre una presencia militar china permanente en Asia Central, una dimensión militar de la OCS o una cooperación en esta materia con la OTSC⁴⁷, que se mantiene como el principal foro de cooperación militar, tanto por la voluntad política mostrada por sus miembros como por contar con las estructuras e instrumentos más desarrollados.⁴⁸

Los diferentes objetivos, percepciones y expectativas entre los miembros también se reflejan en las muy diversas valoraciones sobre la utilidad y relevancia que ha despertado la OCS entre los analistas. Así por ejemplo, uno de los investigadores kazajos más conocidos señalaba en su momento que “Kazajstán no está cosechando ningún beneficio real de su membresía de la OCS [...] ni tampoco avances en ningún asunto particular”.⁴⁹ Por el contrario, reconocidos expertos chinos como Pan Guang, son los que evalúan más positivamente los logros de la OCS, aunque desde una perspectiva un tanto contra factual ya que, según apunta, en ausencia de esta organización “los talibán podrían haber continuado avanzando hacia el norte y el conflicto afgano muy bien podría haberse extendido a los países vecinos. En este sentido, la OCS está jugando un rol esencial en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad regionales”.⁵⁰ La prevista retirada de la OTAN del teatro afgano permitirá testar este argumento, ya que lo cierto es que hasta la fecha, la contribución de la OCS y de su grupo de contacto con Afganistán, establecido en noviembre de 2005, no ya a la resolución, sino a la simple contención en sus límites geográficos del conflicto afgano, ha tenido escasos resultados tangibles.

En cualquier caso, que la OCS y China jueguen un mayor papel en el panorama de seguridad regional no dependerá sólo del grado de necesidad que dicten las circunstancias sino, principalmente de la evolución de la relación bilateral entre Beijing y Moscú. A corto y medio plazo, tal como apunta Bobo Lo “la divergencia estratégica parece más probable que la convergencia estratégica [...] pero la confrontación geopolítica sino-rusa no es inminente”.⁵¹ Es decir, que por el momento su conocida fórmula del “eje de conveniencia” seguirá siendo la más ajustada para caracterizar esta relación en la que los intereses compartidos –la estabilidad regional, la lucha contra el terrorismo islamista, el narcotráfico, el rechazo al unilateralismo estadounidense y su presencia enraizada en Asia Central– seguirán pesando más o al menos, mitigarán los puntos de fricción –las cuestiones energéticas, el rol dominante y sobre todo, las suspicacias rusas sobre las intenciones chinas a largo plazo–. Sin embargo, no hay que perder de vista que más allá de defender sus intereses y perseguir sus objetivos, nada hace suponer que China aspire a ocupar una posición dominante en la región; lo cual puede suavizar en parte las ansiedades rusas por lo que sucede en su patio trasero. Pero no completamente ya que si bien Moscú dispone aún de suficientes elementos con los que mantener su posición dominante, lo cierto es que en el conjunto del Asia Central se vive un cambio de tendencia

⁴⁷ Véase Frost, Alexander: “The Collective Security Treaty Organization, the Shanghai Cooperation Organization, and Russia’s Strategic Goals in Central Asia”, Central Asia-Caucasus Institute, *The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol 7, nº 3 (Agosto 2009), pp. 83-102.

⁴⁸ Como las Fuerzas Colectivas de Reacción Operativa (*CSTO Collective Operational Reaction Forces*); aunque la OTSC también está sujeta a tensiones internas por las discrepancias entre sus miembros, fundamentalmente Uzbekistán y, en tiempos recientes, Belarús.

⁴⁹ Laumulin, Murat (2006): “The Shanghai Cooperation Organization as “Geopolitical Bluff?” A View from Astana”, IFRI, *Russie.Nei.Visions* (Julio 2006), p. 18.

⁵⁰ Guang. Pan: “A Chinese Perspective on the Shanghai Cooperation Organization” en Bailes, Alyson J.K (*et al.*): “The Shanghai Cooperation Organization”, SIPRI, *Policy Paper*, nº 17 (2007), p. 51.

⁵¹ Lo, Bobo (2008): *Axis of Convenience: Moscow, Beijing and the New Geopolitics*, Londres y Washington; Chatham House-Brookings Institution Press, p.114.



histórica, ya que si hace algo más de un siglo era Rusia la que abría consulados en el Turkeistán oriental (Xinjiang) y amenazaba el dominio chino sobre aquella región, ahora es China la que penetra con fuerza en el Asia Central postsoviética desplazando progresivamente a Rusia.

Por el momento, las últimas dos grandes convulsiones vividas en el espacio euroasiático –la guerra en Georgia en agosto de 2008 y la crisis en Kirguistán en 2010– han evidenciado las contradicciones y limitaciones del eje Moscú-Beijing y en consecuencia, de la propia OCS y de sus planteamientos inspirados en los principios de la coexistencia pacífica dimanados de la diplomacia china. Así, en la cumbre de la OCS que se celebró en Dushanbé pocos días después de la ofensiva rusa sobre Georgia se ofreció un apoyo muy mesurado a las acciones emprendidas por Moscú y se rechazó reconocer las independencias de Osetia del Sur y Abjazia. Lo cual resulta razonable teniendo en cuenta que la lucha contra el separatismo es de uno de los tres pilares conceptuales de la organización; y el respeto de la soberanía y la integridad territorial parte de sus fundamentos normativos. Además, tanto los dirigentes centroasiáticos como los chinos son muy sensibles ante cualquier movimiento irredentista y especialmente reacios a cualquier modificación fronteriza por cuanto consideran que podrían ser víctimas de un fenómeno similar dentro de sus propias fronteras. De hecho, como se ha indicado en varias ocasiones, el temor al independentismo uigur en la región de Xinjiang fue uno de los grandes catalizadores para que Beijing promoviera la creación de la propia OCS. Por no mencionar que el rechazo a la secesión de Kosovo fue uno de los factores que galvanizaron el acercamiento entre rusos y chinos. Por todo lo cual, no deja de resultar un tanto sorprendente que el Kremlin tratara de utilizar este foro para legitimar internacionalmente su posición.

Por otro lado, en la reciente crisis en Kirguistán, el papel de la OCS se ha limitado a emitir diversos comunicados mostrando su “profunda preocupación” por los acontecimientos y poco más. El hecho de que actualmente la Secretaría General esté encabezada por el ex ministro de Asuntos Exteriores kirguiz, Muratbek Imanaliev, no ha tenido mayor trascendencia y su papel se ha limitado a una visita de trabajo entre el 18 y el 21 de abril de 2010 para reunirse con la jefa del gobierno interino Roza Otunbáyeva. Este escaso papel ha reavivado el debate sobre el impacto real de la OCS y sus instrumentos.⁵²

7. Conclusiones

En dos décadas, China ha conseguido sus principales objetivos en su relación con Asia Central. Políticamente, se han establecido las bases para una relación estrecha y energéticamente la cuenca del Caspio se reorienta progresivamente hacia China. Además, las relaciones comerciales han experimentado un crecimiento imparable, lo que está contribuyendo notablemente a la agenda desarrollista de Beijing para la agitada región de Xinjiang. Para las repúblicas centroasiáticas, China representa un contrapeso frente a su excesiva dependencia de Rusia y para los regímenes locales, un aliado que, en línea con sus propias concepciones, prioriza la estabilidad sobre cualquier otra consideración. La cercanía con una de las economías más dinámicas del mundo es una espada de doble filo, ya que si bien ofrece muchas oportunidades, también supone notables riesgos y desafíos para los débiles tejidos productivos centroasiáticos.

⁵² Debate al que también se ve sometida la OTSC.



En cuestiones de seguridad, el impacto chino es menor y se mantendrá supeditado a la compleja relación bilateral con Rusia, que observa con aprensión el creciente papel de Beijing, en lo que aún sigue considerando su patio trasero y zona de influencia privilegiada. Por el momento y previsiblemente, se mantendrá la tendencia actual y China querrá mantener un perfil bajo, o al menos no alimentar los temores y la sinofobia en Kazajstán, Kirguistán y Rusia. Un Asia Central estable y amigable es un sólido apoyo en la ascensión internacional de China y le permite concentrar su atención en otros escenarios más complicados. A pesar de los recelos, Asia Central es una de las regiones fronterizas más receptivas ante las demandas de Beijing. No obstante, el peso chino en las cuestiones comerciales y energéticas muy probablemente continuará aumentando y con ello las suspicacias rusas. Si bien, los intereses compartidos, fundamentalmente la lucha contra el terrorismo de matriz islamista, la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico y el temor a una posible inestabilidad y descomposición de las repúblicas centroasiáticas, seguirán pesando más en la relación entre Moscú y Beijing. La prevista retirada de la OTAN y de EEUU del escenario afgano, puede alterar, en parte, esta dinámica ya que, hasta la fecha, el deseo compartido de evitar un enraizamiento de la presencia estadounidense en la zona ha sido un catalizador del acercamiento entre Rusia y China. Está por ver pues, cómo evolucionará la relación en ausencia de ese factor aglutinador. Lo que es seguro es que el ascenso de China, junto con las diferentes facetas del fenómeno islamista, será uno de los grandes vectores que moldearán el futuro de Asia Central.